

# Viveira



## Semana anta 2001

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO NACIONAL



# Pregón

REVISTA ANUAL  
DE  
SEMANA SANTA

AÑO XXXV

ORGANO DE PROPAGANDA DE LA XUNTA DE COFRADIAS

NUMERO XXVIII



*A*no tras ano fanse depositarias e coidadoras dunha parte importante do material que desfila na nosa Semana Santa.

*Coa mesma ilusión de sempre, aínda que dado o seu carácter de clausura no lles sexa posible contemplar o restulado.*

*Por eso este ano queremos dedicarlle o Libro “Pregón” ás nosas irmáns Concepcionistas de Viveiro no seu IV centenario.*



# Sumario

Un sentido adiós a... Pepe Cocina  
José Luis Moar Rivera pag 9

El hospital de San Lázaro y su sacristía  
Modesto Pérez Rodríguez pag 11

Semana Santa en el monasterio  
Concepcionistas Franciscanas de Viveiro pag 15

La escultura románica en la Iglesia de Santa  
María del Campo de Viveiro  
Victoriano R. Nodar Fernández pag 19

Los evangelios Apócrifos y los relatos  
populares en la imaginería de Viveiro  
Francisco Javier Martínez Prieto pag 25

Una Hermandad cincuentenaria  
Antonio Navarete Parapar pag 33

Retazos de tradición y religiosidad  
Dolores Fernández Basanta pag 35

Yo Francisco  
Manuel Crespo Prieto pag 36

“El Rostro de Jesús”  
Antonio Luis Crespo Prieto pag 39

Asistente, Francisco  
Luis Romay G. Arias pag 43

Actos y Celebraciones pag 45

Edita:  
Exceletísima Diputación Provincial de Lugo

Fotos:  
José Luis Moar Rivera

Imprime:  
PUBLIAR, S.L. - ARTES GRAFICAS  
D.L. LU 35/2001



(Foto: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA)



## Un sentido adios a... Pepe Cociña

Por José Luis Moar Rivera

No ha podido disfrutar de la primera Semana Santa del Siglo XXI. Nos dejaba el pasado mes de Febrero. Era el único que quedaba de aquel grupo de jóvenes que en la ya lejana época del 43-44 supo dar un nuevo impulso y revitalizar unas celebraciones procesionales –lo que inició una nueva Etapa que actualmente continúa– de una Semana Santa cuyo origen se diluye por el paso de los siglos.

### SANTÍSIMO CRISTO DE LA PIEDAD

Aglutinados entorno a la figura dañada pero colosal de aquel muy querido párroco, D. Francisco Fraga, fundan una nueva Cofradía que denominan del “Santísimo Cristo de la Piedad”.

En el libro de actas de aquella Junta dejaron reflejado el siguiente párrafo:

“...Para que la Semana Santa de Vivero sea cada vez mejor, y así continuar la tradición religiosa de nuestros antepasados. Que supieron legarnos lo que hoy vemos en nuestros templos y que es preciso conservar con cariño y fé cristiana, renovando si es posible lo que tenemos, para honra nuestra y estímulo de nuestros hijos...”.

### Ellos fueron:

Lino Grandio, Carballeira, Leonardo Villar, Alvaro Santiago, Vicente Balseiro, Mario Couceiro, José Pérez Abadín, José Plá Zubiri, Jesús Castro García, Antonio Rivera Núñez, José Gómez Cociña, Francisco Riobó, Milquiades Fernández Losada, Manuel López Rodríguez, Nemesio Barreiro, José López Nécega, José Otero Gorrita, Francisco Sánchez Leal, Antonio Fernández Losada, Francisco Fanego Abadín y Francisco Fraga-capellán.

Estos industriales y comerciantes, en su mayoría; designan a Paco Fanego para que negocie con el escultor Rivas, en Santiago, la adquisición de un “Paso” basado en un Cristo yacente. La madera escogida fue el enebro, muy resistente y de gran dureza. Se fija el presupuesto en 9.000 ptas. y se acuerdan las siguientes facilidades de pago: 4.500 al empezar la obra, 2.250 al estar el grupo en talla y empezar el decorado y 2.250 al entregar la obra.

Pepe Cociña consigue, al fin, uno de sus anhelos, ver pasar por las estrechas calles de Vivero aquel monumental

grupo escultórico. Hecho que tiene lugar el Viernes Santo de 1.945, ante el asombro generalizado.

Los sucesivos años aparecerán Cofradías filiales de la Piedad formadas por trabajadores, estudiantes y empleados, como la del Prendimiento; o por mujeres, como la de María al pie de la Cruz, además de otras.

José Gómez Cociña, Pepe Cociña, como todos lo conocíamos en Vivero, era un apasionado de la Semana Santa local. Persona de gran moderación y buen trato, se entusiasmaba tan pronto como se tocaba el tema de la Semana Santa de su pueblo, por haberla vivido toda su vida con gran intensidad. Una semana le parecía poco para Semana Santa por lo que él continuaba preparando la siguiente, una vez concluida la anterior.

En la trastienda de su bazar se diseñaba y discutían nuevas actuaciones y fórmulas para corregir, ampliar, y en definitiva mejorar las procesiones. Eran muy frecuentes las tertulias relacionadas con esta temática en las que participaban miembros de las diversas Cofradías, fundamentalmente de la Piedad, sacerdotes, estudiosos, amigos y personas que de alguna manera estaban involucradas en los desfiles procesionales y en su organización.

*“... Para que  
la  
Semana Santa  
de  
Vivero  
sea cada vez  
mejor”*

### LA REVISTA “PREGÓN”

Esta revista PREGÓN que ahora tienes en tus manos supone también un gran esfuerzo. Es uno de los muchos “detalles” que la Semana Santa tiene y que Cociña más cuidó. Sabía que era importantísima la difusión de estos actos y esta comunicación habría que hacerla con los medios de aquella época, pero con una calidad esmerada.

Primero los pulcrísimos ejemplares en blanco y negro salidos de las imprentas locales de Fojo, Alvaro Santiago y Neira, dotadas de una muy digna tecnología impresora y con un personal altamente cualificado como lo demuestran

las publicaciones de aquellos años. Mas que artesanos de la imprenta, eran auténticos artistas.

Pepe Cociña, constantemente visitaba los talleres, supervisando las pruebas y compartiendo ideas con los impresores, día tras día, semana tras semana, hasta que la Revista “Pregón” estaba en la calle. También se encargaba de que no faltaran colaboradores literarios. Chao Espina decía que “...en Semana Santa todo o pobo e escritor...” debido a que aparecían múltiples colaboraciones de vivarienses, con muy buena calidad, de los que –en algunos casos– se desconocía esa faceta. También lo hacían plumas de prestigio y ya consagradas, creativos fotógrafos, además de magníficos dibujantes. Es una delicia poder repasar ahora la colección de esas publicaciones.

Cuentan que la apoteosis fue ya para Cociña, cuando la técnica de impresión permitió plasmar en color una fotografía y pudo comprobar aquellas pruebas y el resultado de las mismas y ver por vez primera, a toda página y en color a su/nuestra querida Virgen de los Dolores.

## HORAS DE PASION

Retengo claramente en mi memoria los viernes santos de mis años infantiles (década de los 50) –una hora antes de salir “La Piedad”– El desorden generalizado en el que los cofrades convertían la casa del bueno de Silvino. Carmen terminando de vestir a los niños que teníamos que llevar las borlas. Cofrades que pasaban. Otros que se vestían, en el comedor, en la cocina, reclamando prendas que faltaban, alboroto enorme, algunos transportando de un lado para otro montones de capas, capirotos, hábitos... Y entre todos destacaba Pepe Cociña tratando de organizar lo inorganizable en aquel maremagnum. Siempre estaba y lo veías en todos los sitios no solo por su considerable estatura sino también por su intensa actividad, de aquellos, sus años mozos.

Luego, en las calles, atento a todo. Participando en la procesión pero pendiente de ella de un extremo a otro, para que todo fuera perfecto, preciso, exacto. Una procesión con un sistema de iluminación eléctrico que requiere un artículo aparte. Entre todo aquel equipo se conseguía una procesión simétrica, armónica, ordenada y sencilla.

## EPILOGO

En el año 1.986 la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Vivero, inmerecidamente, aún a sabiendas –y aquí queda reflejado una vez más– que el literario no es mi campo, me honró con el nombramiento (y el enorme compromiso que conlleva) de ser ese año el responsable del Pregón. Lo dediqué al grupo de jóvenes con el que, en

los años 40, empieza la última de las etapas de la Semana Santa, la que ha llegado hasta nuestros días. De ellos solo quedaban tres, que precisamente estaban presentes esa tarde en San Francisco.

Antonio Rivera Núñez-Francisco Fanego Abadín y José Gómez Cociña.

Hace pocos años monté un diaporama sobre la Semana Santa de Vivero y resalté en él que de las distintas etapas o épocas en las que podemos clasificar a nuestra Semana Santa, desde sus orígenes en el Siglo XIII hasta la última (1.940 en adelante). Únicamente quedaba una persona de las que a principios de los 40 firman el acta de constitución de la nueva Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad. Era José Gómez Cociña.

Pepe Cociña asistió y siguió muy atentamente una de las proyecciones y al final se acercó a mí, noté un brillo muy especial en sus ojos, y solo me dijo: ¡Gracias!, a lo que contesté: Gracias a tí, a vosotros ya que esta Semana Santa que ahora disfrutamos es fruto, en parte, de vuestros desvelos y esfuerzo, de vuestro trabajo, de vuestra ilusión...

Luego hablamos del audiovisual y de la Semana Santa un rato. Nos despedimos y lo saludé en dos ocasiones más, antes de enterarme en Febrero del fatal desenlace. Pepe Cociña se fue discretamente, como vivió y como él era.

Esta Semana Santa, la del 2.001 –la primera del Siglo XXI– Pepe Cociña no estará. Si estará con todos los de la primera Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad y desde donde sea, seguro que no se perderán las procesiones. Seguro que contemplarán orgullosos el desfile majestuoso de la Piedad, que este año brillará más que nunca y que a ellos les dedicarán los cofrades que aquí quedan. Será un desfile especial de una Semana Santa de un lugar de Galicia, que surge de lo más profundo de un pueblo y se funde con él. Una Semana Santa inesplicable que puede ser... seguro que es, un regalo de Dios. 🙏

# El hospital de San Lázaro y su sacristán

Por Modesto Pérez Rodríguez  
(Cronista Oficial de Viveiro)

## I.- Sin confrontaciones

Con mucha anterioridad al descubrimiento de América, existía en la actual parroquia de Santiago de Viveiro, el antiguo Hospital de San Lázaro. Este instituto se hallaba situado en el lugar empinado donde hoy se levanta una moderna urbanización, que radica entre el viejo camino contiguo a las Casas Baratas y la carretera nueva que une a Viveiro con el puerto de Cillero.

Allí eran atendidas personas que padecían la enfermedad de la lepra, y en algunos momentos se dió alojamiento a peregrinos jacobeos, que provenían de Foz y Ribadeo y de otras localidades.

El funcionamiento de tal institución era costeado por la caridad pública dimanante de gentes próximas o lejanas; desde luego, era muy frecuente otorgar legados a favor de los Caballeros de San Lázaro pertenecientes a Viveiro. La estancia del Hospital subsistió durante siglos, o sea, hasta comienzos de 1.936, en cuyo momento el número de leprosos era mínimo, y los peregrinos se convirtieron en símbolos.

Después del Concordato de 1.851 entre la Santa Sede y España, tras ser suprimida completamente la vida monacal de la urbe, se observa aquí la vitalización de la presencia de clérigos, afanados en proporcionar asistencia espiritual a dicho centro, y también se ven las consabidas incidencias que surgieron.

En medio de estas circunstancias, cuando el territorio diocesano sufría los efectos perniciosos de la falta de lluvia, con la inherente escasez de frutos de tierra y del mar y la abundancia de rogativas, pidiendo chubascos, era pródiga, el 23 de agosto de 1.857 el dignatario del Cabildo, don Ramón Franco Caamaño ordenaba a los sacerdotes D. Manuel Rivas, D. José Sanjurjo, Fray Francisco Rodríguez, Fray José Sanfiz, don José María Barro, don Pedro Pérez y don Ramón Tojo que dijeran misa turnando rigurosamente los días festivos en la Capilla del Hospital de Santiago sin excusas ni pretexto, y que los celebrantes percibirían el estipendio que la Junta de Beneficia fije con intención libre.

A la vez, dicha autoridad eclesiástica disponía que, si alguien se resistiera, se diese noticia a aquella, ya que las causas alegadas no impedían ni eran suficientes para



El Hospital de San Lázaro es sustituido por las viviendas que aparecen aquí

que un cura dejara perecer a los enfermos invocando contagio.

Los clérigos afectados se dieron por enterados, si bien uno de ellos puso una apostilla. Fray Francisco Rodríguez, que debía ser un exclaustro del convento de San Francisco y muy vinculado con Viveiro, aclaró que cumplirá gustosamente su turno con tal que no apareciese compatible con el principal voto de mi profesión religiosa, a no dispensarme el Romano Pontífice oyendo previamente el Eminentísimo Nuestro Maestro del Sacro-Palacio. En cambio, su colega fray José Sanfiz se abstuvo de pronunciar pero no firmó.

Se desconoce que haya habido un sólo altercado con relación a los numerosos sacerdotes que acudían a los rezos del Hospital, y nada consta sobre la prohibición del gorro griego que el Sr. Gobernador Eclesiástico decretaba a la sazón, aclarando que tal providencia debía figurar en el Boletín Oficial, y que, por decoro del clero, se leerá, por el contrario, por vía reservada.

## II.- La disconformidad en torno al Sacristán

Sin embargo el texto del acuerdo de una sesión municipal de 24 de diciembre, comunicada el 4 de marzo de 1.861, hirió las potestades que el párroco don Manuel Rouco esgrimió en su favor, derivadas de su titularidad parroquial.

Ha de significarse que este sacerdote, que había

nacido en la feligresía de Santa María y estudiado en el Seminario de Mondoñedo, era persona tan culta, laboriosa y rectilínea que, en su día, se enfrentó a las directrices franciscanistas, en materia de preferencias y atributos sobre la Orden Tercera, que emanaban del ministro Sr. Robustiano.

Por eso no resulta extra su reacción.

En efecto, don Manuel Rouco recibió una excitación (4-III-1.861) del Presidente de la Junta Municipal de Beneficencia, diciéndole que era consciente que, desde hace muchos años, Francisco Alvariño venía desempeñando el cuidado del aseo y decencia de la Capilla de San Lázaro, y que el mismo asistía y ayudaba a la misa todos

*«...la cura  
de almas  
del  
Hospital  
y la fiscalía  
de la  
Capilla...»*

los días de obligación, y que tenían últimamente a su cargo las ropas, alhajas, ornatos, misal y unos envases, sin que, a cambio, dicho Alvariño gozase de sueldo ni retribución de tipo alguno, y que, en méritos a lo afirmado, sometía al Sr. Cura la consideración (retribución) que ese altruismo merece, a la vez que le brindaba la

posibilidad de valerse del propio Alvariño en todos los actos religiosos y funciones que tengan lugar en otra capilla, de manera que el servidor eclesial pueda obtener algún estipendio en concepto de sacristán nombrado por la Junta, y que a su cargo estará la oblata y las reparaciones de la citada Capilla.

El presidente de la Junta, a saber, don Antonio Almoína Pardo, le agregaba al sacerdote que esperaba que, atendiendo a sus sentimientos filantrópicos, no se opondrá a que, las limosnas que se recauden en la mentada Capilla, se recojan por el Sr. Director del Hospital para invertir en menesteres de la misma y en mayor esplendor del culto.

En tono afectuoso, el Presidente le concluía que esperaba que en uno y en otro particular, le expresará aquiescencia para satisfacción de la Junta y para ver que no queda desmentido ni defraudado el alto concepto que el Presidente tiene formado de don Manuel, siempre que se trate de contribuir al alivio de la humanidad doliente y dispensar toda la protección posible a los Establecimientos de Beneficencia.

Sin embargo, el sacerdote que recibió la misiva del Presidente de la Junta, se consideró perjudicado por la propuesta.

Le respondió al Sr. Almoína Pardo en plazo de cuatro días, o sea, el 8 de marzo de 1.861.

Don Manuel, después de sopesar la comunicación



sobre los actos religiosos y las funciones que se celebraban en la Capilla de San Lázaro, a fin de que Francisco Alvariño pudiese adquirir algún emolumento como sacristán de la misma, nombrado por la Junta, pues tal Organismo era partidario de que su desinteresada actividad lo hacía acreedor a que se le otorgasen consideraciones económicas, dicho sacerdote, es decir, don Manuel, entendió que se le agolpaban objeciones para oponer a lo sobredicho, si bien puntualiza que rehusaba extenderse en manifestaciones que reputa innecesarias.

Por consiguiente, el cura se limitaba a asegurar que no reconoce en la Capilla de San Lázaro otro sacristán que el de la parroquia de Santiago; que fue así desde fechas muy pretéritas como le consta a todos el mundo ni podía ser de otra manera, en tanto que la cura de almas del Hospital y la fiscalía de la Capilla, estuvo y está a cargo del párroco de Santiago, puesto que es bien sabido que el sacristán mencionado lo acompaña día y noche, tanto en la Administración de Sacramentos como en funerar los cadáveres de los pobres feligreses allí acogidos, con la conducción de la cruz parroquial y más necesario, y que sin embargo aquél no recibe retribución excepto muy rara vez, y aun entonces no en otra que la que le compete como sacristán en la defunción de cualquier otro parroquiano.

Según don Manuel, el nombrado Alvariño debía darse por satisfecho con el título de “encargado por la Junta” para custodiar y entregar al capellán el oportuno recado para la celebración de la misa en los días festivos. El cura consideraba que con esta distinción los servicios en juego se hallaban bastante recompensados con lo que recibe por otros conceptos.

Don Manuel, que se sentía disminuido en su ministerio, argüía que la Corporación, para satisfacerlo adecuadamente, podrá echar mano de otro medio que no lastime los derechos del párroco ni el del sacristán de Santiago.

A mayores, el cura indicaba que la limosna que se reunía para San Lázaro en la Capilla de ese nombre es mezquina, y que su intervención y disponibilidad atañía a la jurisdicción eclesiástica; por último, el repetido sacerdote esgrimía que, como él, es quién entiende de la materia, que estaba convencido que el Presidente, con la indicación que le verificó, ho ha de dudar que se le dará buena inversión, resultando futil que, para una cosa tan insignificante, se distraiga la atención del Sr. Director, quién debe abarcar asuntos de mayor entidad, máxime que el sacerdote no puede desatenderse de este cometido si trata de cumplir con su deber.

El silencio de los libros permite concluir que el criterio

de don Manuel prevaleció, pese a la influencia que las beatas y adlateres despliegan alrededor del presbiterio y del coro, no aparece posteriormente un ápice respecto a la posible cuestión salarial que se intuye en torno a la subsistencia de Albariño, quien, al parecer, carecía de medios monetarios.

Es indudable que el presidente de la Junta tuvo suerte con eludir ese capítulo y no plantear contienda. Procede recordar que la rectitud, el tesón y sabiduría de don Manuel conllevaría a sostener polémicas muy contradictorias ante la autoridad obispal, como sucedió con el ínclito ministro, Sr. Robustiano, cuando difirió del comportamiento del dicho don Manuel Rouco.

A la época, la V.O.T. rondó con acudir a los tribunales pontificios. Y la situación sobre el abono del sacristán del Hospital de San Lázaro hubiera originado idéntico embrollo, si el Presidente de la Junta de Beneficencia persistiera en su talante en pro de Francisco Albariño –sacristán–

«...el cura indicaba que la limosna que se reunía para San Lázaro en la capilla de ese nombre es mezquina,...»



(Foto: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA)

---

 CONCEPCIONISTAS FRANCISCANAS DE VIVEIRO
 

---

# Semana Santa en el monasterio

**P**uede que para los hombres y mujeres de nuestro tiempo y de nuestra cultura resulte extraño el lenguaje de que nos servimos los religiosos para describir nuestra vida, pero no tenemos otro, y así, aún a riesgo de no explicarnos bien, decimos que las Concepcionistas Franciscanas «nos consagramos totalmente a Dios, desposándonos con Jesucristo nuestro Redentor, a honra de la Concepción Inmaculada de su Madre, por la profesión de los consejos evangélicos de obediencia, pobreza y castidad, vividos en comunión fraterna y en perpetua clausura».

La clausura, que es característica general de los monasterios de vida contemplativa, y muy en particular de los monasterios de mujeres contemplativas, ofrece a quienes hemos escogido consagramos por la profesión las condiciones indispensables para que cada una de nosotras pueda adentrarse por los caminos de la gracia en el misterio de estos desposorios místicos, y alcanzar los fines de la propia vocación; pero esa clausura impone también límites a nuestras actividades y, de alguna manera, nos obliga a vivir de forma especial, por no decir muy especial,

acontecimientos que, por otra parte, son comunes a todos los creyentes: esos acontecimientos nosotras los vivimos siempre dentro del monasterio.

Desde esa perspectiva, también la Semana Santa es un acontecimiento compartido por las Concepcionistas con todos los cristianos de Viveiro y, al mismo tiempo, es algo que nos toca vivir a nuestra manera en comunión fraterna, en la clausura del propio corazón y en la clausura del monasterio.

Compartimos con todos la fe, pues la que mueve a las gentes de Viveiro a participar en los actos de Semana Santa que se celebran en sus iglesias y en sus calles, es la misma fe que a nosotras nos ha recogido en los claustros para seguir de otra manera, nosotras decimos, seguramente sin demasiado fundamento, «para seguir más de cerca», los pasos del Señor.

El Camino de la Pascua de Cristo, por el que nuestro Señor va desde la muerte a la vida, desde este mundo al Padre Dios, desde el anonadamiento de Dios en lo humano a la glorificación del hombre en lo divino, nosotras, como los demás creyentes, lo recorreremos de forma



simbólica, pero real, en las celebraciones litúrgicas de todo el año, pues en todas ellas celebramos el misterio pascual; pero celebramos la Pascua de forma muy especial en la solemne celebración anual, que tiene una intensidad

religiosa inigualable, pues en ella se nos representa casi visiblemente la memoria de la pasión, muerte y resurrección del Señor.

La forma de vida que las Concepcionistas Franciscanas hemos escogido para expresar nuestra fe cristiana nos permitirá y exigirá que en este tiempo cuidemos con mayor esmero el silencio, en los claustros y dentro de nosotras mismas, para que resuenen más claras en todas partes las palabras de la revelación del amor de Dios, amor hasta el extremo, amor hasta

la muerte, amor sin condiciones, amor sin medida; esta forma de vida nos llevará a buscar, en una mayor quietud y recogimiento, la mejor disposición para seguir con libertad los pasos de aquel a quien amamos. Y ésta puede ser una primera paradoja de nuestra particular celebración de la Pascua anual en la Semana Santa: ¡Nos

*«¡Nos quedamos calladas, para mejor escuchar!»*

*«¡Nos quedamos quietas, para mejor caminar!»*

quedamos calladas, para mejor escuchar!, inos quedamos quietas, para mejor caminar!.

Como para todos los fieles, nuestra celebración de la Pascua anual tiene su centro en el Triduo Santo, con la Semana de pasión o Semana Santa, que culmina en la Vigilia pascual, punto de encuentro entre el misterio de la pasión de Cristo nuestro Señor y el misterio de su resurrección. Con toda la Iglesia preparamos esa celebración desde el Miércoles de Ceniza, primer día de la santa Cuaresma, hasta el Domingo de Ramos. Y con toda la Iglesia prolongamos la fiesta de Pascua desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés.

Los cuarenta días de preparación austera simbolizan la vida humana, tantas veces dramática, tantas veces sumida en la oscuridad de la noche, tantas veces agitada por las dificultades, tantas veces probada en la fe. Esos cuarenta días nos recuerdan el camino que siguió el pueblo de Israel para ir desde la tierra de la esclavitud a la tierra prometida, y también el que recorrió Cristo en su combate victorioso contra el mal, en el desierto donde fue tentado, en la vida donde fue probado, en la muerte que padeció abandonado. Esos cuarenta días se nos hacen para todos los creyentes escuela de vida, y en esa escuela también nosotras aprendemos a seguir, aunque sólo sea de forma insegura y torpe, los pasos del Señor.

La Semana Santa es para todos los cristianos un tiempo de honda experiencia religiosa, que corona



el camino cuaresmal: lo que nosotras quisiéramos, lo que de corazón vamos buscando, es «subir con Jesús a Jerusalén», vivir con él los misterios de su Pasión, Muerte y Resurrección. Esta «subida a Jerusalén» no tenemos la posibilidad de representarla, al modo de los demás cristianos de Viveiro, con los pasos y las procesiones que la piedad de los vivarienses ha creado, enriquecido y embellecido a lo largo del tiempo, como catequesis prodigiosa, que hace entrar por los ojos la noticia de la pasión del Señor y de su resurrección. Nuestra «subida a Jerusalén» la hacemos en la verdad y en la austeridad de las celebraciones litúrgicas.

En el Domingo de Ramos escuchamos por primera vez el relato de la Pasión del Señor, y los ojos de la fe se fijan en el cruz de Cristo, signo de solidaridad del Señor con todos los hombres, signo de obediencia del Hijo de Dios a su Padre, y en la gloria del Siervo del Señor, y con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, saboreamos ya de forma anticipada su Resurrección gloriosa, su victoria sobre el pecado y sobre la muerte.

En la liturgia del Jueves Santo volvemos a anticipar la Pascua como revelación del amor extremo de Jesús «a los suyos», es decir, a la humanidad entera, amor que se expresa en el gesto profético de «lavar los pies a sus discípulos» y en el sacramento de la Eucaristía, Cena del Señor, convite pascual, imagen real de la entrega del Hijo de Dios a todos los hombres.

Viernes Santo, Sábado Santo, Domingo de Resurrección, más que tres días distintos de nuestra celebración de la Pascua anual son como un día único, en el que nos acercamos al misterio pascual desde tres perspectivas distintas: el Viernes nos fijamos de modo especial en la muerte gloriosa del Señor, escuchamos la narración de la pasión, adoramos la cruz en la que, muriendo, vence el Señor de la vida. El Sábado nos recogemos en silencio ante el sepulcro de Cristo y contemplamos con el corazón lleno de esperanza la bajada victoriosa del Señor a los abismos, para arrebatar a la muerte sus cautivos y hacerlos cautivos de la vida. El Domingo empieza para nosotras, como para todos los creyentes cristianos, con las primeras horas de la noche, en vigilia de oración, a la espera del anuncio de la Resurrección del Señor. Nada tendría sentido para un creyente si olvidásemos que Cristo vive y todos vivimos con Cristo.

Para nosotras y para todos los vivarienses pedimos que brille siempre sobre nuestras vidas la luz de Cristo resucitado 🙏

*¡Felices Pascuas!*





(Foto: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA)

# La escultura románica en la Iglesia de Santa María del Campo de Viveiro

Por Victoriano R. Nodar Fernández  
(Licenciado en Historia del Arte)

El surgimiento de la ciudad de Viveiro entre 1190 y 1210<sup>1</sup>, hace que surjan en ella dos iglesias parroquiales de las cuales sólo Santa María del Campo ha llegado hasta nuestros días, ya que la parroquial de Santiago fue derribada con motivo de la Desamortización del Mendizabal en 1840<sup>2</sup>.

Hacia 1223 la iglesia debía de hallarse ya en construcción ya que en una concordia entre el obispo D. Martín de Mondoñedo y el Concejo de Viveiro se habla de “las iglesias de la villa”. Sin embargo las obras no debieron de rematarse hasta mediados del siglo XIII, lo cual se intuye del maduro estilo de su arquitectura. La articulación exterior de la cabecera, y la planta rectangular que apenas supera el ancho del ábside relacionan esta iglesia con la de San Juan de Portomarín del primer cuarto de siglo XIII. Esta misma relación se hace manifiesta en la estructura de la puerta principal, de columnas acodilladas con estilizados capiteles vegetales, en los cuales, las volutas del capitel corintio se han convertido en bolas. Es el mismo fenómeno que se observa en la puerta occidental de la catedral de Mondoñedo realizada entre 1219 y 1248. Solamente son reconocibles algunos elementos vegetales, como piñas y una hoja de roble, aunque en un avanzado estado de geometrización (Fig. 1).

En la jamba izquierda, el capitel más próximo a la



FIGURA 1

entrada se encuentra decorado con dos garzas que picotean las volutas del capitel, en este caso, convertidas en racimos de uvas. Según San Isidoro, la garza vuela muy alto por lo que se la relaciona simbólicamente con la elevación espiritual. El autor del Bestiario de Oxford, citando la

enciclopedia de Rabano Muro, dice que esta ave puede representar el alma de los elegidos que elevan su espíritu por encima de los bienes temporales<sup>3</sup>. Este sentido se refuerza en este caso ya que las garzas comen el fruto de la vid, símbolo a su vez de la sangre redentora de Cristo (Fig. 2).

En el interior del templo hay que lamentar la pérdida de los seis capiteles de las columnas que senaran las naves.



FIGURA 2

desaparecidos tras la última restauración. Sin embargo hay que destacar que el acceso al santuario se dignifica con la decoración de los dos capiteles del arco triunfal. En ambos se figura un cuadrúpedo entre dos piñas a modo de volutas. El animal representado es irreconocible a causa de lo tosco de la ejecución, pero ambos capiteles podrían tener un fin apotropaico debido a su colocación a ambos lados de la entrada del presbiterio (Fig. 3).

De nuevo en el exterior del templo hay que señalar la existencia de dos portadas en los flancos norte y sur, una de las cuales da acceso hoy a la capilla del Rosario. En esta



FIGURA 3



FIGURA 4

última encontramos de nuevo el mismo tipo de capiteles de la portada principal, con formas muy estilizadas y geomé-



FIGURA 5

tricas con piñas en los ángulos (Fig. 4). Este estilo tosco y sumario con tendencia a la geometrización da paso en la portada norte a unos capiteles en los que se observa la mano de un escultor diferente. Son dos capiteles en los que el modelo corintio al que remiten es reconocible totalmente. El cesto del capitel se compone de dos filas de hojas con el eje perlado y que rematan en volutas en forma de bola. La utilización de la decoración del perlado, así como la propia estructura del capitel nos llevan a modelos mateanos que partiendo de la Catedral de Santiago, tendrán una gran difusión en Galicia en el siglo XIII (Fig. 5). En este caso, frente a lo sumario de la producción escultórica analizada, aquí nos encontramos con un gran cuidado en la labra que llega hasta el preciosismo de detalles como el perlado y las acanaladuras de las hojas (Fig. 6).

Se diferencian por tanto dos manos en la ejecución de los capiteles, una que realizaría la mayor parte, en las puertas occidental y sur y la otra que esculpiría estos dos



FIGURA 6

ejemplos de la portada sur y quizás el capitel de las garzas y que procedería de talleres de tradición mateana.

Otro apartado interesante dentro de la decoración escultórica de la iglesia, son los canecillos que sostienen la cornisa del ábside. Con ellos entramos en temas del discurso iconográfico típico de la reforma gregoriana, en



(Foto: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA)

ámbitos “provinciales”. Así, aparece el tema del onanista que mostrando su pecado pone de manifiesto uno de los vicios que en ese momento se atribuían a los “rústicos” (Fig. 7). Es el mismo discurso que encontramos en los canecillos del alero de la iglesia de San Martín de Mondoñedo en Foz, donde además aparecen una pareja copulando y



FIGURA 7

un alumbramiento. Este canecillo se inscribe por tanto en una tendencia general de este siglo en el que se exhibe la condición humana resultante del Pecado Original con un marcado acento en el sexo. En Santa María aparece también la figura del contorsionista. Los contorsionistas y bailarinas son también un tema muy recurrido ya que suelen ser imágenes de la lujuria al mostrar su cuerpo desnudo y deformado por posturas casi imposibles. Estas imágenes recordarían al fiel que se acerca a la iglesia, que se considera indigno de entrar en el espacio sagrado a todo aquel que hubiese cometido alguna impureza sexual. Son

además utilizadas por los clérigos para mostrar el extravío de las costumbres del pueblo e invitar al examen de conciencia y al arrepentimiento<sup>4</sup>.

Otros canecillos se apartan de este discurso iconográfico, como el que representa una cabeza de un monstruo que tiene en sus fauces un cuadrúpedo, pero continúan con la idea de que el pecado esta acechando continuamente sobre el pueblo de Dios representado por el cuadrúpedo.

El resto de los canecillos presentan un repertorio no figurativo, rollos en voluta, billetes con bola y moldura cóncava con arista, propios de repertorios del Románico de finales del siglo XII con influencias de la pureza geométrica cisterciense, cuyo modelo pudo haber estado en el alero de la iglesia de Santa María de Meira<sup>5</sup>.

En general, se podría decir que se trata de una producción escultórica del románico tardío que bebe en fuentes diversas, desde las influencias de los talleres de formación mateana, de San Juan de Portomarín, hasta el románico de raíz cisterciense de Santa María de Meira, pasando por la tradición más cercana de San Martín de Mondoñedo en Foz

#### NOTAS

- 1 LÓPEZ ALSINA, F.: Introducción al fenómeno urbano medieval gallego, a través de tres ejemplos: Mondoñedo, Viveiro y Ribadeo. Santiago, 1976;
- CAL PARDO, E.: “De Viveiro en la Edad Media”, Estudios Mindonienses, 7 (1991), p. 11-226.
- 2 DONAPETRY IRIBARNEGARAY: Historia de Vivero y su Concejo. Viveiro, 1953, p. 101.
- 3 MARIÑO FERRO, X. M.: El Simbolismo Animal. Encuentro, Madrid, 1996, p. 169.
- 4 CASTIÑEIRAS GONZALEZ, M. A.: “La actividad artística en la antigua provincia de Mondoñedo: del Prerrománico al Románico” Estudios Mindonienses, n.º 15, 1999, p. 307.
- 5 *Ibidem.* p. 314.



(Foto: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA)



(Foto: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA)

# Los Evangelios apócrifos y los relatos populares en la imaginería de Viveiro

Por Francisco Javier Martínez Prieto  
(Licenciado en Teología Bíblica)

Desde finales de la Era Antigua hasta el siglo XVIII, gran parte del arte visual en Europa representa temas tomados de un texto escrito. El pintor y el escultor tenían la misión de traducir la palabra –religiosa, artística o poética– en imágenes visuales. Es cierto que muchos artistas no consultaban el texto, sino que copiaban una ilustración anterior fielmente o con algunos cambios. De este modo para comprender hoy muchas de estas imágenes y toda la intención comunicativa que en ellas vertieron sus autores, es necesario el conocimiento de las fuentes<sup>1</sup>.

Hemos de valorar especialmente el valor que jugaron estas imágenes en la evangelización de un momento en que ni siquiera los libros de piedad con citas de la Biblia en lengua vulgar eran permitidos. Era el tiempo de la Contrarreforma, en que hasta Teresa de Jesús llegó a quejarse por la prohibiciones que alejaban los textos bíblicos del pueblo. Hasta el 13 de Junio de 1757 en que Benedicto XIV concedía el permiso para traducir la Biblia a las lenguas vulgares, su desconocimiento fue casi total; e incluso mucho después y hasta mediados del siglo XX, no ha existido un acceso fácil a las Escrituras<sup>2</sup>.

Esta censura de textos bíblicos aumentó la confusión popular. El pueblo se alimentó en mayor medida de textos provenientes de tradiciones apócrifas, es decir, no acogidas por la Iglesia dentro de la consideración canónica que los hace parte de la Biblia. Fue así como siguieron haciéndose en el sentir popular. Hace pocos años, dando catequesis en pueblos de Guitiriz, pude observar todavía como a los pequeños sus abuelas les narraban pasajes pertenecientes a los apócrifos sobre la infancia de Jesús. Se trata de una serie de personajes e historias que difícilmente hallaremos en la Biblia: así por ejemplo los nombres de los tres reyes Magos, la historia y el nombre de los ladrones Dimas y Gestas, o del soldado que atravesó con una lanza el costado de Jesús, a quien llamamos Longinos, la historia de la Verónica y muchos otros que no descansan sobre otro

fundamento que el de las narraciones apócrifas<sup>3</sup>.

La interpretación de los textos resultaba a veces muy libre y en otras ocasiones tan literal que llegaron a representar las metáforas como si fueran sencillamente términos descriptivos, como sucede en el salterio latino de Utrech del siglo IX donde el pasaje del Salmo 43 (44) “¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor?” fue plasmado pictóricamente bajo la figura de Dios acostado en la cama y despertado por los ángeles<sup>4</sup>.

Ciertos libros bíblicos dieron mayor cauce a la imaginación y a la creación de obras, como sucede con el libro del Apocalipsis, en el pórtico de la gloria los ancianos preparan sus instrumentos para el gran juicio, para la gran sinfonía de las naciones en el valle de Esdrelón.

El románico divinizó los relatos bíblicos que luego el gótico se encargó de humanizar. La Biblia del románico hablaba de otras dimensiones y de un Dios todopoderoso, fuerte,



luz, equiparable al sol. Si nos acercamos al ábside de Santa María podremos observar en su parte interior, y en lo que se consideraba la zona sagrada por su cercanía al altar, dos interesantes signos del románico. En primer lugar un pequeño círculo grabado en la piedra, símbolo de inmortalidad, de un Jesús que es alfa y omega, y que por tanto, como el círculo, no tiene principio ni fin. Y en segundo lugar, justo en el sillar de al lado, podemos observar una pequeña cruz gamada o eswástica, un signo que fue utili-



Cristo avanza pola praza no noso calvario particular de cada Venres Santo caendo por primeira vez.



Xan que o ve marcha na procura de súa Nai, que tamén é a nosa.



Voltan os dous a tempo de ver como cae por segunda vez.



Prodúcese o encontro entre Nai e o Fillo.





Verónica en  
representación das  
mulleres do mundo  
achégase a Xesús



E a face queda  
no pano para que  
os séculos nunca  
esquezan ese intre.

As bágoas non só  
veñen ós ollos a ela  
són a todos nós.



Xesús segue a seu camiño  
entre nos e bendícenos a todos.

Para que a súa derradeira caída  
sexa tamén a derradeira  
de todos os presentes.

zado también por la antigua religión iraní, así como por los pueblos celtas, por lo que aparece con frecuencia en los castros gallegos y en los restos de su antigua cerámica. Se trata de cuatro gammas mayúsculas griegas. Es una cruz que se convierte en rueda por el movimiento giratorio. Es el símbolo solar, signo muy frecuente en el románico y que expresa igualmente a Cristo como luz, como puerta y salvación. Tiene este signo, además, un sentido sacrificial –no en vano su ubicación es cercana al altar–. En una vidriera de Chartres del siglo XII, Cristo aparece clavado en el centro de una rueda. Detrás de la tradición popular de una crucifixión en una rueda, late el mito griego de Ixión, que fue atado a una rueda solar y crucificado en sus cuatro radios<sup>5</sup>.

En lo que se refiere a la imaginería de la pasión que se manifiesta de un modo especial en los pasos de Semana Santa, es interesante descubrir la multiplicación de personajes que los apócrifos y la tradición popular fueron añadiendo al entorno del camino de la cruz y en el Calvario. Algún personaje como Simón de Cirene, sí aparecen en un relato bíblico (Mt 27, 32; Mc 15, 21; Lc 23, 26) y en el manuscrito B de las Actas de Pilato se dice de él –como en Marcos– que era padre de Alejandro y Rufo y que pasaba por allí por casualidad<sup>6</sup>. Tanto en las fuentes canónicas como en las apócrifas se habla del Cireneo como del aquel que fue obligado a llevar la cruz de Jesús. No he encontrado en ninguna parte aquella piadosa idea de un predicador que un año en el Encuentro llegó a una nueva tradición popular, la de un Cireneo que tuvo pena y ayudó a aquel reo voluntariamente. Creo que si así hubiese sido seguro que hoy figuraría como San Simón del Cirene.

Otras personajes como la Verónica –patrona de los fotógrafos que se celebra el 4 de Febrero, aunque no figura en el martirologio romano; y no es broma– es una tradición que tiene sus raíces en los apócrifos de Nicodemo, en la Tradición de Pilato y en la Venganza del Salvador. Estos apócrifos dicen que ella es la misma persona que la hemorroisa que quedó curada al tocar el manto de Jesús (Mc 5, 21-43; Lc 8, 40-56)<sup>7</sup>

Así dice el personaje de la Verónica en el apócrifo de la muerte de Pilato:

“Cuando mi Señor se iba a predicar, yo llevaba muy mal el verme privada de su presencia; entonces quise que me hicieran un retrato para que, mientras no pudiera gozar de su compañía, me consolara al menos la figura de su



imagen. Y yendo yo a llevar el lienzo al pintor para que me lo diseñase, mi Señor me pidió el lienzo y me lo devolvió con la imagen de su rostro venerable...”<sup>8</sup>.

Y en la Venganza del Salvador dice:

“Yo busco la faz de Nuestro Señor Jesucristo, que me iluminó, no por mis méritos, sino por su santa piedad...”<sup>9</sup>.

Si observamos el grupo escultórico de las Siete Palabras nos encontraremos con otra de las mujeres que la tradición artística del renacimiento italiano (en concreto el calvario de Andrea Mantegna, 1460, París, Louvre), situó con marcado escorzo y en posición de arrepentimiento y sulicación al pie de la cruz. Se trata de María Magdalena, personaje atestiguado en los evangelios (Jn 20, 1; Lc 24, 10; Mc 6, 1; 28, 1) y siempre relacionado con la resurrección. Todos los testimonios, tanto canónicos como apócrifos, recogen de esta mujer el dato de ser testigo de la resurrección. Así por ejemplo en el Evangelio de Pedro o en la Carta de Tiberio a Pilato, donde aparece esta mujer de la que se afirma que Jesús expulsó siete demonios, y que atestigua que el Señor obraba portentosas curaciones que verificaba con su palabra<sup>10</sup>.



Tal es la importancia del testimonio de esta mujer sobre la resurrección de Jesús que existe un breve apócrifo denominado Evangelio de María Magdalena, en concreto se trata del Papiro Ryland III, 463, de origen gnóstico y que probablemente data del siglo II. Muchas mujeres siguieron a Jesús durante su ministerio público: Juana, esposa de Cusa, despensero de Herodes; Susana (Lc 8, 2-3), María, la madre de Santiago el Menor y de José; Salomé (Mc 14, 20), y la madre de los hijos de Zebedeo (Mt 20, 20; 27, 56)<sup>11</sup>. Pero entre ellos María Magdalena ocupa el lugar privilegiado de la resurrección. En los apócrifos la narración del sepulcro está adornada con detalles legendarios que van mucho más allá de lo que presentan los evangelios canónicos. Sin embargo, en el relato del evangelio de Juan del sepulcro vacío sólo aparece el nombre de María Magdalena, que con toda probabilidad fue la única persona que iba unida originariamente a la más primitiva narración del hecho<sup>12</sup>.

En las Siete Palabras, dos personajes más responden especialmente a una tradición escrita, en concreto se trata de los dos ladrones, que a diferencia de Jesús no están clavados sino atados. Fue Tertuliano en su obra *Contra Marción*, quien introdujo el error consistente en suponer que Jesús habría sido crucificado sólo con cuerdas,

sino también con clavos (“Solus a populo tam insigniter crucifixus est”), por un refinamiento en la tortura. Es este el motivo por el que el arte cristiano ha representado a menudo a los dos ladrones, a diferencia de Jesús y para ponerlo más en relieve, sólo atados a sus cruces con cuerdas<sup>13</sup>.

Fue el evangelista Lucas quien diferenció entre un buen ladrón y un mal ladrón (Lc 23, 39-43). Mateo y Marcos no hacen diferencia y dicen que ambos injuriaban a Jesús (Mt 27, 44; Mc 15, 32). Los apócrifos se encargaron de ponerles un nombre, un diálogo más extenso que el de Lucas e incluso un pasado.

El buen ladrón sería Dimas, del que el apócrifo de la Declaración de José de Arimatea dice que “era de origen galileo y poseía una posada. Atracaba a los ricos, pero a los pobres les favorecía, solía dar sepultura a los muertos, se dedicaba a saquear la turba de los judíos, robó los libros de la ley...”<sup>14</sup>.

El mal ladrón –que Rodríguez Puento esculpió para las Siete Palabras con el ceño fruncido y con mirada fulgurante– sería Gestas, según el código D de las Actas de Pilato. Y la Declaración de José de Arimatea creó acerca de él un increíble expediente criminal:

“Solía dar muerte de espada a algunos viandantes, mientras que a otros los dejaba desnudos (...) tenía predilección por beber la sangre de miembros infantiles; nunca conoció a Dios; no obedecía a las leyes y venía ejecutando tales acciones, violento como era, desde el principio de su vida”<sup>15</sup>.

No podemos olvidarnos, finalmente, de la calavera. No sólo es el nombre del Gólgota, sino una conocida tradición de los Santos Padres y que no falta en los calvarios de los famosos iconos orientales. La leyenda dice que Adán fue enterrado en el Calvario, bajo el lugar donde sería colocada la Cruz. De esta forma el primer pecador, Adán se convertiría en el primer redimido por la sangre de Cristo derramada sobre él. Por este motivo, todavía hoy existe bajo el nombre de Adán una capilla del siglo VII situada bajo el lugar de la cruz. Hasta ella, en la roca, aparece una grieta que la tradición ha visto siempre como un vestigio o prueba del temblor de la tierra en el momento en que Jesús expiró<sup>16</sup>.

Por otra parte, como bien sabemos, hace pocos años

hemos celebrado el aniversario del Prendimiento, de este paso podemos decir que la colocación de la figura respeta el modelo clásico. Es curioso el dato, y podemos comprobarlo, de que es difícil encontrarlo con una imagen frontal de Judas. La imaginería ha tendido siempre a expresar esta figura de perfil. El perfil expresa secreto, algo escondido, y suele ser utilizado con las figuras demoníacas o malvadas. Así pintó a Judas Giotto en el prendimiento de Cristo en la capilla de los Scrovegni de Padua y en los frescos deteriorados recientemente por el terremoto en Asís.

Muchas otras cosas podríamos seguir estudiando de las tradiciones escritas de cada una de nuestras imágenes, sirban estos párrafos como muestra. Verdaderamente sus escultores conocieron de alguna manera los contenidos de muchos de estos escritos que nunca debiéramos dejar de leer, porque pese a sus problemas de historicidad, podemos encontrarlos en su sustrato el valor de una experiencia de fe que necesitó y buscó expresar de algún modo una vivencia difícilmente expresable. Ciertamente que no podemos negarle su enorme valor y creatividad ↵

<sup>1</sup> Cf. MEYER SCHAPIRO, Palabras, escritos e imágenes. Semiótica del lenguaje (Madrid, Encuentro 1998) 9.

<sup>2</sup> Cf. JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO, La aventura de leer la Biblia en España (Salamanca, Universidad Pontificia 2000).

<sup>3</sup> Cf. A. de SANTOS OTERO, Los evangelios apócrifos (Madrid, BAC 1999) 9.

<sup>4</sup> Cf. MEYER SCHAPIRO, o.c., 15.

<sup>5</sup> Cf. MARIE-MADELEINE DAVY, Iniciación a la simbología románica (Madrid, Akal 1996) 185; JESUS ÁLVARES, Arqueología cristiana (Madrid, BAC 1998) 181-182; MARÍA ÁNGELES CURROS, El lenguaje de las imágenes románicas. Una catequesis cristiana (Madrid, Encuentro 1991) 142.

<sup>6</sup> A. de SANTOS OTERO, o.c., 145.

<sup>7</sup> Ibid. 412; 522.

<sup>8</sup> Ibid. 492.

<sup>9</sup> Ibid. 520.

<sup>10</sup> Ibid. 468-469.

<sup>11</sup> Cf. J. P. MEIER, Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. (Estella 1998) I, 343.

<sup>12</sup> Cf. H. KÖSTER, Introducción al Nuevo Testamento (Salamanca 1988), 678.

<sup>13</sup> Cf. S. LÉGASSE, El proceso de Jesús. La historia (Bilbao, DDB 1995) 141.

<sup>14</sup> A. de SANTOS OTERO, o.c. 496.

<sup>15</sup> Ibid. 495-496.

<sup>16</sup> Cf. FLORENTINO DÍEZ, Guía de Tierra Santa. Historia-Arqueología-Biblia (Madrid, Estella 1993) 158.



(Foto: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA)



(Foto: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA)

# Una Hermandad cincuentenaria

Por Antonio Navarrete Parapar

**D**a Semana Santa significa para los vivarienses un testimonio permanente de su ayer de siglos y de su tradición.

La preparación de nuestros cultos no ha sido nunca la improvisación de un día, sino el resultado de un trabajo constante, y sobre todo, la muestra latente de la vida de un pueblo que se une y se agrupa en una labor común.

Desde muy atrás en la historia de Viveiro la influencia del sentir religioso que viene dado por los frailes dominicos y franciscanos, da pie para el surgimiento de cofradías y hermandades.

Particularmente este año es el 50 aniversario de la fundación de la Hermandad de Las Siete Palabras, filial de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad, que nació para poder sobrellevar mejor los distintos actos de los que se hacía cargo la cofradía anteriormente citada. Así desde los años cincuenta un grupo de personas trabaja intensa y desinteresadamente, abriéndose paso hasta llegar a nuestros días, con bajas, pero también con savia nueva. Su labor no se ciñe a un solo acto. He aquí una visión de conjunto del trabajo de la hermandad:

El canto profundo del andar la senda hacia el Calvario se deja sentir en la noche del Via-Crucis.

Es Miércoles Santo, el Via-Crucis de hombres sale a la calle. Preside la procesión el Cristo de la Agonía y acompañándolo largas filas de hombres, jóvenes y niños con semblantes meditabundos, el color púrpura de sus llevadores es idéntico a la vestimenta de los penitentes que soportan cruces de madera, por alguna promesa hecha a

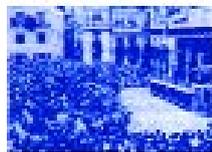
Jesús, algunos van descalzos. A lo largo de toda la calle, grupos de mujeres y niñas se arremolinan en las esquinas para ver la procesión. Los portales encendidos y abiertos en donde se coloca un pequeño altar con un crucifijo y dos candelabros con velas encendidas, marcan la estación en la que se ha de parar, leer y meditar un texto sobre cada una de las catorce estaciones del Camino al Calvario que recorrió Jesús.

Un canto ronco eleva las plegarias al cielo, mientras se camina. Última estación en la Iglesia. Se canta la tradicional Salve a la Virgen.

Siete Palabras se desdibujan en el aire vivariense un mediodía Santo.

Es mediodía de Viernes Santo. El Calvario improvisado en el Altar Mayor de la conventual de S. Francisco con las imágenes del Cristo de la Agonía, los ladrones (Dimas y Gestas), S. Juan, María y María Magdalena anuncia el acto del Sermón de las Siete Palabras, que tratará de hacer llegar hasta nosotros un sacerdote, transmitiéndonos las palabras de Jesús, su ruego de perdón al Padre para los que lo maltratan, sus palabras de consuelo, sus dudas y miedos, su sed, y por último la entrega de su espíritu y que la música transportará a nuestros sentidos que meditan sobre la palabra escuchada.

La noche sobria y oscura trae Muerte y Pasión en sus entrañas.



Hermandad  
de  
"Las Siete Palabras"  
VIVEIRO



Entrada la noche del Viernes Santo. El Calvario sobre ruedas recorre las angostas calles de Viveiro y la travesía, junto con otros pasos. Su montaje es como un puzzle que ha de encajar a la perfección. Las farolas negras iluminadas, las vestiduras purpúreas y doradas, son un silencio de luz que acompaña el anochecer oscuro y trágico del Paso. La expresión de languidez del rostro de Jesús resalta llegada su última hora, y los ojos de las imágenes que completan el grupo escultórico se posan en El, y transmiten un sentimiento de dolor profundo y desgarrador.

Una andadura fructífera con tantos años a sus espaldas es digna de alabanza, a pesar de los malos ratos y los sinsabores y a veces de los apuros de última hora para que todo esté en su sitio y en su lugar. Las personas que arriman el hombro para trabajar por un bien común saben que el entusiasmo y la satisfacción salvan todo lo anterior.

Sólo decir “gracias” de parte de todos los vivarienses por estar ahí y que los años sigan sumándose conservando la fuerza y la energía necesaria, para continuar lo que nos

ha sido legado tratando de ser lo más fieles posible a la tradición.

El Cristo de la Agonía se mueve entre nosotros, al calor de la voz que emerge de este bello poema:

## Al Cristo de las Siete Palabras

Señor de la Expiación,  
pálido visionario  
de la frente de lirio, del Dolor y el Perdón.  
Mi Señor del Vía Crucis y del Monte Calvario.

La vida es un don tuyo, Señor pero a tu espalda es triste.  
Nacemos, nos hundimos en un pasar sin gloria, como de roca inerte.  
Este hombre tuyo lucha sin mirarte, desnudo. Más Tú Señor lo hiciste  
carne del Cielo, Vida, más allá y por encima del tiempo y de la muerte.

Jesús de Galilea, sacrosanto Cordero  
de la Expiación, Mi Cristo de la carne angustiada.  
No el Señor del flagelo, ni el Señor de la Espada,  
Mi Dios eres Tú, ese Hombre, escarnecido y roto, que has muerto en el madero.

¡Cuanta llaga en tus hijos, Padre mío!  
las almas se alimentan de escoria y de veneno,  
y agonizan de hastío  
bajo una costra oscura de miseria y de cieno.

Yo también he pecado, ¡oh, buen Jesús del Huerto,  
de las agrias espinas y la palabra blanda!  
Pero te amo, Señor. No importa que esté muerto mi corazón.  
Yo creo, y espero, como Lázaro, mi ¡Levántate y anda!

## Invocación

Dulce Rabí de manos de azucena:  
Signa mi carne impura con tus dedos de luz.  
Mis manos se hará raso para tus pies desnudos, como en la Magdalena,  
y seguiré tus huellas con tu angustia y tu Cruz.

Antonio Prados Ledesma  
(Heraldo de Viveiro. 2 de abril de 1977)

# Retazos de tradición y religiosidad

**“... Y aquel año de gracia de 1953 una Cruz impresionante, sin atributos ni ornamentos, sólo con su inefable verdad, recorrió nuestras calles engrandeciéndolas...”.**

*Por Dolores Fernández Basanta*

**H**oy, María al Pie de la Cruz recorre nuestras calles reflejando su dolor en el cuerpo arrodillado y encogido y en el rostro que contempla a nuestro pueblo con una amarga mirada de madre desconsolada.

Las mujeres, por la devoción o por la tradición, acompañan a María en este dolor, con atuendo negro culminado en la regia mantilla tradicional y portando en la mano derecha una vela y un rosario símbolos de luz, de fe, de recogimiento y oración.

No se puede olvidar que otras mujeres también acompañan a María desde fuera de las procesiones con su adhesión a la Hermandad.

Sencillamente, la puerta estará abierta para cualquier mujer que se sienta impulsada a formar parte de las filas de mantillas o de la hermandad como cofrade o como colaboradora.

Otra forma de acompañar a María en su dolor hacia el Calvario, es el via-crucis que cada Martes Santo se celebra en la parroquia de S. Francisco.

Salió a la calle en los años 1955 y 1956, para posteriormente hacerse siempre dentro de la iglesia.

Esta Semana Santa será la 3.<sup>a</sup> vez que tiene lugar alrededor del Claustro comenzando y terminando en la iglesia.

Reunidas un sinnúmero de mujeres de todas las edades en el interior de S. Francisco, y ante la imagen de María colocada en el Altar Mayor, comienza el via-crucis conducido por el sacerdote, alguna voluntaria lee la primera estación,

se reflexiona sobre lo que transmite ese texto leído en voz alta. Por la puerta lateral izquierda de la iglesia que da al claustro, precedidas de una pequeña cruz y dos ciriales, ordenadamente y cantando cantos de María, sigue el via-crucis en verdadero recogimiento, escuchando y reflexionando cada estación, que algunos de las que van en la fila hacen llegar a los oídos y al interior de cada una. Cuando después del texto y antes del canto entre estación y estación el silencio se hace plausible, se pueden escuchar los pasos acompañando a Jesús hacia el Calvario, y a María en su dolor. Se traspasa la puerta hacia el interior casi se ha llegado al final. La oración última es leída en el Altar Mayor por varias. Luego el sacerdote dará por terminado el via-crucis con unas palabras y como culmen final un canto a María.

Desde aquí se invita al viacrucis a todas aquellas que se sientan identificadas con María, y que de alguna manera quieran compartir este tramo de camino, que es verdaderamente el camino de la vida.

Cada año se trata de caminar en pos de una mejora, de ahí la búsqueda de cosas de antaño que han hecho que el atuendo de los capuchones haya vuelto al negro y al amarillo. Y que este pasado año se haya incorporado para darle una mayor sobriedad a lo que significa el estandarte, trajes en terciopelo negro y amarillo, para el que lo porta y para los niños que sujetan la borla.

Cuando se siente que algo ha de continuar y se ha de transmitir, nada mejor que aunar esfuerzos e ir construyendo retazos de tradición y religiosidad año tras año 

# “Yo Francisco”

## Mi patria es Asís. me encanta Vivero en Semana Santa

Por Manuel Crespo Prieto  
(de la Parroquia de Santa Catalina Labouré)

**“Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él iba a ir”**

**(Lc 10, 1),**

**“Id carísimos, de dos en dos a todas las partes de la tierra: anunciad a los hombres la paz y la penitencia para perdón de los pecados: sed pacientes en la tribulación y confiad que el Señor cumplirá su promesa y su palabra. Preguntados, responded con humildad: perseguidos, bendecid: injuriados y calumniados, dad gracias, pues por estos medios se obtiene gran recompensa...”**

**(1 Celano, 29).**

**Fray Bernardo (de Quintaval) y Fray Gil se dirigieron a Santiago de Compostela en Galicia...**

**(ibd.).**

Cómo y por dónde llegaron Fray Bernardo y Fray Gil a Galicia, no es el momento de aclararlo; no tiene relevancia. Pero yo, ante todo, quiero presentároslos, ya que fueron importante en la obra que el Señor tuvo a bien hacer conmigo. Mis primeros compañeros y colaboradores:

Bernardo de Quintaval era un rico Noble de Asís. En Asís todos nos conocíamos: Pero, en aquella época, se marcaban mucho las diferencias. Mi padre, Pedro Bernardón, era el más rico comerciante de la ciudad y, probablemente, de toda Italia. Pero Bernardo poseía títulos nobilírios y esto era lo que más se valoraba entonces y lo que marcaba profundamente las diferencias. De ahí mi primer afán juvenil por ir a luchar a la Apulia para conquistarme Nobleza que diera categoría a la riqueza de los Bernardón. Juan Bernardón, que era yo, sería un Noble de Asís.

Pero Bernardo no reparó en el Juan Bernardón ambicioso que yo era. El líder de juergas callejeras de jóvenes bullangueros que llenábamos las noches de Asís con nuestros cantos.

A Bernardo le cautivó la transformación que en mi vida se produjo tras los encuentros con “Mi Señor” en el Crucifijo de San Damián, en el leproso de Rivotorto, en los mendigos de la plazuela de San Pedro de Roma. Yo todavía vestía traje seglar, pero ya había vuelto mi espalda al mundo y me mostraba tan despreciable a la vista y enflaquecido por la penitencia, que muchos me tenían por fatuo y me escarnecían como a loco, y hasta mis parientes, lo mismo que los extraños, me tiraban piedras y lodo, pasando yo pacientemente



por todas las injurias y afrentas como si estuviese sordo o mudo. (Floreillas I).

Fue entonces cuando el Caballero Bernardo me invitó a su casa. Y ¿qué pensáis que hizo?... ¡Me engañó!... Me hizo creer que dormía y yo me puse en oración toda la noche repitiendo con lágrimas abundantes: ¡Dios mío!, ¡Dios mío!... Me había estado espiando... A la mañana me lo confesó todo y me pidió lo aceptara en mi compañía como primer fraile menor. ¡¡Qué agobio!!.. ¡La tarea que nos ha caído!.. ¡¡Una semana!!.

Porque fuimos a la iglesia a leer el Evangelio para conocer la Voluntad de Dios sobre Bernardo. No os imagináis qué palabras salieron al abrir el Evangelio al azar, por tres veces: “Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que tienes y dáselo a los pobres, ven y sígueme”. “No llevéis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni calzado, ni dinero”. “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. ¡Una semana nos tiramos repartiéndolo todo. Todos sus bienes los dio a los pobres y se entregó de tal manera al Señor, que en muy breve tiempo su familiaridad con Dios le permitía pasar horas y horas, hasta días y noches, con la mente absorta totalmente en Dios. (Floreillas, II).

Fray Gil fue el tercer fraile menor de la Orden. Ya Bernardo de Quintaval y Pedro Catáneo vivían la pobreza evangélica; al ver Gil la conversión de estos Nobles, se sintió encendido en el divino amor y al día siguiente de la fiesta de San Jorge del año 1209 se fue al hospital de los leprosos donde vivíamos en unas chozas y me pidió de rodillas ser admitido en la fraternidad. Éste fue el compañero de Fray Bernardo, que en toda la peregrinación ni una sola vez sació el hambre. (Floreillas. - Vida de San Gil, II).

Les encargué mirasen atentamente los lugares donde yo podría llegar a fundar conventos para que desde ellos se irradiase el amor por el Amado y los frailes menores ganaran almas para el cielo.

Pasados unos años, pude peregrinar yo también a Santiago de Galicia. El Señor me hizo esa gracia y me permitió sembrar las Villas y Ciudades gallegas de conventos de frailes menores. Es cierto que los historiadores nunca se ponen de acuerdo si he sido yo mismo el fundador o son fundaciones de Bernardo. Pero eso ¿qué importa? Pudo incluso haber sido otro fraile. Como me decía la Hermana Clara: “¡Dios es y esto basta! Es su obra; Francisco o Bernardo somos meros instrumentos en sus

manos”.

Y a todos estos nuevos frailes que iban entrando en la fraternidad íbamos enseñando las mismas cosas:

“Vivir el Evangelio siguiendo a Cristo Pobre y Crucificado”...

“Enseñar a todos a celebrar y vivir el Nacimiento de Jesús, el Verbo de Dios hecho Hombre. Niño pobre, en un pobre portal, con María pobre y José pobre”...

“Y como los Apóstoles, cuando veían al Señor, veían sólo al hombre, pero su fe les llevaba a descubrir en Él al Hijo de Dios; así, cuando veo las Especies Sacramentales en la Eucaristía, veo sólo pan y sólo vino, pero desde la fe descubro en ellas a Jesucristo Muerto y Resucitado. Y nada hay en la tierra que pueda hacerme tan realmente presente al Señor como el Misterio de la Eucaristía”...

Además, amar y alabar a la Señora Santa Reina Sacratísima María, Madre de Dios, perpetua Virgen, elegida por el Santísimo Padre del cielo que la consagró con su santísimo y amado Hijo con el Espíritu Santo Consolador. En ella está y estuvo toda la plenitud de la gracia y todo bien”... (Escritos Líricos).

Peregrinando por tierras de Galicia, camino de Santiago, fundé conventos en Ribadeo, en Lugo, en Mondoñedo, en Betanzos...

Pero encontré un Valle en el que me ocurrió algo muy extraño que paso a referiros. Acaso sea por esto, que Vivero me cautivó de un modo especial. Era una Villa amurallada que tenía hasta seis puertas o más, situada en la falda de un monte (Hoy le llaman San Roque, pero este Santo aún tardaría en venir al mundo y ser uno de mis hermanos terciarios), al borde de la ría. En su interior, dos iglesias parroquiales. Una en honor de Nuestra Señora, Santa María, de la que no tengo la menor duda que fue levantada por los monjes del Cister venidos de Meira. La otra al Señor Santiago.

Fuera de las murallas, al Norte, a la otra orilla de un pequeño río encontré una tierra que el rico Pedro Farto me cedió para mi convento. No recuerdo bien, pero supongo que la pagué, como tantas otras veces, con una cesta de truchas o de anguilas del río. Este Pedro Farto fue el primer Guardián del Convento... ¿Y los frailes?...

Viniendo de Mondoñedo mi compañero y yo pasamos la noche en oración y descanso en campo plantado de

robles de Boimente. Al amanecer, se despertó el Hermano Maseo, mi compañero de peregrinación, a las voces y lamentos de alguien que sufría. Me llamó y muy sigilosamente nos acercamos a un lugar donde un perverso amo azotaba a sus esclavos que en número de doce había atado fuertemente e a otros tantos árboles.

“Hermano mío, hermano mío –le dije– el Señor se dignó llamarme para que anduviese por los caminos de la humildad y de la sencillez y quiere que no me aparte de este camino ni yo ni aquellos que desean seguirme e imitarme. El Señor me manifestó que fuese yo esta nueva forma de vida en el mundo y no quiso llevarnos por otro camino sino según esta ciencia. Mas en cambio os confundirá Dios si persistís en maltratar de ese modo a vuestros hermanos. Por la santa humildad y sencillez que el Señor se dignó concederme, os mando: Soltad inmediatamente a estos infelices y permitidles que sigan el camino que Dios les señale”.

Cortó las cuerdas y se fue avergonzado. Ellos, con humilde fervor, pidieron ser admitidos en la Orden de los hermanos menores... Éstos fueron los doce primeros frailes del Convento de Viveiro, cuyo Guardián sería Pedro Farto.

A ellos enseñé a celebrar la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Habían alcanzado la gracia de los azotes y aprendido muy bien el mensaje de la Cruz. Les animé a celebrar en la Cuaresma los Ejercicios de Penitencia: Mientras rezaban la Corona Dolorosa:

“Tres hermanos, después de echar una soga al cuello y ceñir una corona de espinas, echan la Cruz del Señor sobre sus hombros durante dos misterios hasta que otros tres les sustituyen y así hasta terminar la Corona”.

“Los más jóvenes oraban de rodillas ante la imagen de Jesús en Getsemaní, o ponían sus rodillas y manos sobre troncos aguzados, recordando las caídas del Señor camino del Calvario”.

“Otro se ataba a la columna en que el Maestro fue azotado”.

“Otro recibía las espinas y la caña del Ecce-Homo”.

“Y otro se fijaba a la Cruz Inhiesta, recordando al Crucificado”.

“Entre el rezo de los misterios, un hermano,

llevando una calavera en la mano, recordaba a los otros: “Hermanos, acordaos de la muerte”. Y otro, llevando el Crucifijo: “Hermanos, acordaos que Nuestro Señor Jesucristo nos ha de juzgar”.

Cuando el Ministro español Mendizábal expulsó en el siglo XIX a mis hermanos del Convento de Viveiro tomaron el testigo los Hermanos de la Tercera Orden e Penitencia y continuaron celebrando los Ejercicios hasta la mitad del siglo XX.

Éste fue el origen de la Semana Santa de Viveiro. Y los terciarios cuando dejaron de celebrar los Ejercicios ya llevaban muchos años celebrando la Procesión de La Cena, con la Oración en el Huerto, Los Azotes, El Ecce-Homo y la Virgen Dolorosa. Ya celebraban el Encuentro y Os Caladiños y con todos estos actos hacían una Catequesis viva para todo el pueblo cristiano. Y esto es lo que deseo sigan haciendo hoy.

YO, FRANCISCO, DESEO QUE LOS ACTOS DE LA SEMANA SANTA DE VIVERO SIGAN SIENDO UNA CATEQUESIS VIVA PARA TODO EL PUEBLO ✍

Madrid, 19 de febrero del 2001

Nota del autor: Sólo las referencias a Celano o a Las Florecillas gozan de autenticidad. El resto del escrito está basado en leyendas oídas por el autor a personas como el P. Orencio Llamazares, Capuchino; o de opiniones más o menos fundadas de tradiciones de personas con D. Francisco Fraga. Lo importante aquí no es el hecho histórico, sino el mensaje final que nos quiere dejar San Francisco.

# “El Rostro de Jesús”

Por Antonio-Luis Crespo Prieto  
(Presbítero)

Juan Pablo II clausuró el Gran Jubileo del año 2000 el día 6 de enero último y en esa misma fecha, hizo pública la Carta Apostólica “NOVO MILLENNIO INNEUNTE”, “INICIANDO EL NUEVO MILENIO”. No es mi intención comentar o parafrasear este importante documento pontificio que el Papa ofrece a la consideración de todos los fieles cristianos y, de un modo especial, desea estudiar con todos los Cardenales de la Santa Iglesia en el Consistorio Extraordinario que quiere celebrar en Roma entre los días 21 y 24 de mayo próximo.

Simplemente quiero tomar ocasión del Capítulo II de este documento que el Papa titula: “Un Rostro para ser contemplado”, para hacer una breve meditación o reflexión en voz alta.

La Semana Santa, a parte de su valor litúrgico, celebrativo y cultural que desemboca en el Triduo Pascual, en la Pascua misma, y que yo considero como lo más importante y genuino de este acontecimiento cristiano, intenta ofrecer al creyente representaciones más o menos artísticas, mejor o peor logradas del Rostro de Jesús. Sin duda la Semana Santa vivariense es rica en este ofrecimiento: Así podemos contemplar un Rostro sereno y solemne de Jesús sentado sobre un “pollino de asna”, en la mañana del Domingo de Ramos. Ya en la tarde de ese mismo día podemos ver su Rostro desfigurado, escupido y coronado de espinas en la imagen del Ecce Homo de los Franceses. el Miércoles Santo podemos contemplar a Jesús agonizante, clavado en la cruz. De nuevo pasará ante nuestros ojos el Rostro sereno de Jesús, esta vez instituyendo la Eucaristía en la Última Cena. En el mismo contexto podemos contemplar un Rostro de Jesús angustiado y sudando sangre en Getsemaní, sin duda en una de las mejores imágenes de la Semana Santa de Viveiro. Vemos también el Rostro de Jesús que sufre los azotes que recibe en su cuerpo. Una imagen, que ya hace años que no sale en procesión, representa el Rostro de Jesús ultrajado en el pretorio por la soldadesca. También podemos ver su Rostro cuando, presentado por Pilato a la multitud, dice: “Ecce homo”. En la noche del Jueves Santo, pasará ante nosotros el Rostro lleno de amor besado traídoramente por Judas. En la misma procesión, en una antiquísima imagen, aparece ante

nuestros ojos el Rostro de Jesús dolorido y lleno de amor y que, al mismo tiempo, presente el desamor, abandono y hasta desprecio de los hombres. En la mañana del Viernes Santo, vemos un Rostro de Jesús sudoroso y ensangrentado que refleja el peso tan grande de la cruz hasta hacerle caer por tierra... Más tarde podremos contemplar el Rostro de Jesús muerto cuando le bajan de la cruz o ya colocado en los brazos de María, su Madre, o cuando es llevado al sepulcro. Hay también en la Semana Santa vivariense un Rostro de Jesús Niño que llora contemplando en una de sus manos la cruz y en la otra los clavos...

Pero, ¿Cómo sería realmente el Rostro de Jesús?... ¿Cómo sería ese Rostro que contemplan los Ángeles y los Santos y que es la eterna complacencia del Padre?... ¿Ese Rostro que, como dice San Pablo, es el icono, la imagen de Dios invisible?... (cf. Col 1,15)... ¿Quién podrá verdaderamente contemplarle?... Este deseo hacía exclamar a San Juan de la Cruz:

¿A dónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
habiéndome herido;  
salí tras ti clamando, y eras ido.

Apaga mis enojos,  
pues ninguno basta a deshacellos,  
y véante mis ojos,  
pues eres lumbre dellos,  
y sólo para ti quiero tenellos.

Tenemos una palabra cierta que nos transmite el Apóstol Juan: “... sabemos que cuando se manifieste sermos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es”

(1Jn 3,2)

“Y dijo Moisés a Yahveh: ‘Déjame ver tu gloria, por favor’. Y Yahveh le contestó: ‘Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahveh; pues hago gracia con quien hago gracia y tengo

misericordia con quien tengo misericordia' Y añadió : 'Pero mi Rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo' ”,

Ex 33, 18-20

Esto acontece con Moisés, el hombre escogido con quien “Yahveh habla cara a cara, como habla un amigo con su amigo” (cf. Ex 33,11). Cuando Elías, el Profeta, llega al Horeb, ocurrirá algo semejante:

“...después de haber pasado la noche en la cueva, llega a él la Palabra de Yahveh: ‘¿Qué haces ahí Elías?’ El respondió: ‘Ardo en celo por Yahveh, Dios Sebaot...’ Y le dijo ‘Sal y ponte en el monte ante Yahveh’...”

...Pasó después del fuego el susurro de una brisa suave. Al oírlo, Elías cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva...”

(cf 1Re 19, 9. 10)

En el Evangelio de Juan leemos:

“A Dios nadie le ha visto jamás: El Hijo único, el Unigénito, el que está en el regazo del Padre mirándole cara a cara. El es quien lo dio a conocer...”

Jn 1,18

Nadie podía contemplar el Rostro de Dios y quedar con vida, ni Moisés, ni Elías, ni alguno de los Profetas. Sin embargo Dios creó al hombre para que pudiera contemplar su Faz, su Rostro... Ya el Salmista canta:

“ Sí, es justo Yahveh y ama la justicia; los rectos contemplarán su Rostro”

Sl 11,7

Y también el Salmista:

“Escucho en mi corazón: ‘Buscad mi Rostro.’

‘Sí, tu Rostro buscaré, Yahveh. ¡No me escondas tu Rostro!...

Sl 27, 8-9.

En el libro del Génesis podemos leer todo el relato de la creación y, finalmente nos cuenta la creación del hombre que Dios hizo como el final de sus obras, como su obra más perfecta:

“ Creó al ser humano a su imagen y semejanza... Vio Dios cuanto había hecho y era todo muy bueno -también el hombre- ...Y Dios Bendijo el día séptimo y lo santificó...”

(cf. Gn 1 , 26-2,3)

Siguiendo este relato, descubrimos que el hombre, que no había pecado aún, lo primero que hace después de ser creado es contemplar el Rostro de Dios, porque el hombre comienza su existencia entrando en el descanso de Dios, en el REPOSO

(cf. Gn 3)

Como el hombre pecó, para que de nuevo pueda contemplar el Rostro de Dios, es necesario que el Verbo de Dios, el Hijo de Dios asuma nuestra carne y se haga hombre...

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...”

Jn 1,14

En esto vemos todo el amor que Dios nos tiene y que el propio Evangelista Juan, poco más adelante, vuelve a confirmar y corroborar al decir:

“Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito para que todo el que cree en Él, no perezca, sino que tenga la vida eterna”

Jn 3,16

Y a su vez San Pablo nos recuerda:

“ ¿Qué diremos? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?. El que no ahorró a su propio Hijo, antes lo entregó por todos nosotros, ¿como no nos dará con Él por gracia todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica; ¿quién es el que condena? Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que resucitó es quien así mismo está a la derecha de Dios y es además quien intercede en favor nuestro. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?...” Rm 8 31-35

Estas palabras del Apostol nos garantizan la certeza de que llegaremos a contemplar el Rostro de Jesús y en Él el Rostro del mismo Dios. No podemos olvidar, no obstante, que el Hijo, durante su vida mortal, sólo nos mostró el Rostro del hombre

“ Siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; sino que se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo exteriormente como hombre, y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz...”

Fil 2,6-7

Por eso fue necesario que Él mismo se transfigurara ante tres de sus Apóstoles para que podamos entender nuestra vocación a contemplar su Rostro:

“ ...Y se transfiguró delante de ellos; su Rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz...”

Mt 17,2 (cf. Mc 9,2-3 y Lc 9,29)

¿Qué es lo que contemplaron los Apóstoles en el Rostro de Cristo en la Teofanía de Transfiguración?... Sin duda el mismo Rostro de Dios, aquel Rostro divino que no habían podido contemplar ni Moisés ni Elías ni alguno de los antiguos Profetas y continuar viviendo. Era necesario que Dios, el Verbo de Dios se hiciera hombre, tomara nuestra naturaleza en Jesús para que nosotros pudiéramos llegar a contemplar el Rostro de Dios, el Rostro del Padre. Por eso Él le dijo a Felipe en la Última Cena:

“Tanto tiempo estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre...”

Jn 14,9

Y retomamos ahora el comienzo de nuestra reflexión en el capítulo II de la Carta Apostólica del Papa: “ Un Rostro para ser contemplado”.

El Papa en este capítulo va señalando una serie de aspectos y detalles del Rostro de Jesús. Cualquiera puede leer lo que el Papa dice y sería muy largo y fuera de contexto repetirlo todo aquí; pero intentaré destacar algunos puntos concretos que nos pueden ayudar. Él invita a todos los cristianos a “Hacer resplandecer en nuestro tiempo, en este siglo XXI , el Rostro de Jesús” (cf. nº16).

Existe un Rostro de Jesús que puede ser su auténtico retrato físico:

“La Sábana Santa de Turín”. No quiero entrar ahora en esta cuestión. El Papa nos dice que el Rostro de Cristo lo podemos conocer a través de la Sagrada Escritura, y nos recuerda lo que dice a este propósito San Jerónimo:

“Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo” (cf. PL 24,17), (cf nº17).

## EL ROSTRO DOLOROSO

Juan Pablo II, en los números 25, 26 y 27 de su Carta Apostólica se detiene a contemplar el Rostro Doloroso de Jesús que es, sin duda, el que se representa con más frecuencia en las imágenes de la Semana Santa y, muy concretamente en la de Viveiro... Es el Rostro más humano de Jesús, el más cercano a nosotros, el que se identifica con nuestra realidad de hombres que caminamos en “este Valle de Lágrimas”

“Así nuestra contemplación del Rostro de Cristo –dice el Papa– nos ha traído hasta el aspecto más paradójico de su misterio que se manifiesta en la hora suprema, en la hora de la Cruz. Misterio en el misterio, ante el cual el ser humano sólo puede postrarse en adoración. En toda su intensidad pasa ante nuestros ojos la escena en el Huerto de los Olivos. Aflijido de presentir la prueba que le espera, Jesús, sólo con Dios, lo invoca con su habitual y tierna expresión de confianza: ‘ABBÁ, PADRE’ -como si dijera ‘Papá, Papaito’ , en nuestro castellano familiar- . Le pide para que, si es posible, aparte de Él el cáliz del sufrimiento (cf. Mc 14,36) ; pero el Padre parece no querer atender la voz del Hijo. Para comunicar al hombre el Rostro del Padre, tuvo que asumir no sólo el rostro del hombre, sino incluso ‘el rostro del pecado’ : ‘Aquel que no cometió pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que en él nosotros viniésemos a ser justicia de Dios’ (2Cor 5, 21)” Nº 25

“En toda su intensidad pasa ante nuestros ojos la escena del Huerto de los Olivos”

En la Semana Santa vivariense es especialmente significativo e impresionante el Rostro de Jesús en esta escena que resalta el Papa pasando ante nuestros ojos. Podemos contemplar este Rostro pasiva e insensiblemente; podemos limitarnos a valorar su aspecto artístico y llegar a discutir si su autor era de tal o cual escuela artística o de tal taller concreto; podemos incluso llegar a emocionarnos por su arte o por su expresión... Todo esto es poco, es casi insignificante si no somos capaces de contemplar este Rostro con ojos de fe hasta llegar a descubrir “el aspecto más paradójico de su misterio” . Yo, personalmente, creo que en este Rostro de Jesús, representado en esta imagen de la Semana Santa vivariense, podemos descubrir todos los sentimientos del Hijo hecho hombre, solo ante la proximidad de la Cruz, solo ante el peso de los pecados de la

humanidad entera, solo ante Dios Padre, el que le ama con amor infinito, solo ante la infidelidad, la indiferencia, el desprecio y el desamor por su sacrificio y por su persona de un gran número de seres humanos. Jesús se siente solo en Getsemaní...

“Jamás llegaremos a profundizar -sigue diciendo Juan Pablo II- todo el abismo de este misterio. Esta paradoja surge, en toda su crudeza, en el grito de dolor aparentemente desesperado que Jesús da en la Cruz: ‘Eloí, Eloí, ¿lama sabakthani?’ , que traducido es ‘Dios mio, dios mio, ¿por qué me has desamparado?’ Mc 15,34; ¿Será posible imaginar un tormento mayor, una oscuridad más densa?...

El grito de Jesús, hermanos, no traduce la angustia de un desesperado, sino la oración del Hijo que, por amor, ofrece su vida al Padre por la salvación de todos.

El Cristo de la Agonía que en la Semana Santa de Viveiro sale en procesión en la noche del Miércoles Santo y en la noche del Viernes Santo nos muestra el Rostro de Jesús, inmediatamente de espirar, después de haberle dicho al Padre tres cosas importantes:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...”

Lc 23,34.

“Dios mio, Dios mio, ¿Por qué me has desamparado?”

Mc 15,34.

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu...”

Lc 23,46

“Está consumado. E inclinando la cabeza entregó su espíritu”

Jn 19,30.

Justamente, el Rostro de Jesús en esta imagen viva-riense nos muestra este momento supremo. Acaba de inclinar la cabeza. Es ese instante mínimo en el que aún

no ha entregado su espíritu. Aún no ha muerto y en su vivencia humana y divina a la vez, en su espíritu mortal e inmortal permanecen aún estos sentimientos:

EL PERDÓN PARA LA HUMANIDAD PECADORA  
LA SOLEDAD Y EL ABANDONO MÁS COMPLETO  
LA OBEDIENCIA AL PADRE CUMPLIENDO SU VOLUNTAD

El Rostro de Jesús en dos imágenes de la Semana Santa de Viveiro. Pienso que un cristiano con fe no puede contentarse con una contemplación externa y superficial del Rostro de Jesús. Es necesario, como nos dice el Papa, penetrar en los mismos sentimientos de Jesús para que ese Rostro divino y humano se grabe en nuestro corazón y podamos hacerlo resplandecer en nuestro siglo XXI y, sobre todo, para que podamos contemplarlo cara a cara...

✍

São Carlos. SP, Brasil,  
2.º domingo de cuaresma,  
11 de marzo de 2001

## Asísteme, Francisco

Te ruego, seráfico ángel de Asís,  
que con tu sol das a Vivero luz,  
me enseñes a abrazar la bella cruz  
en este Viernes Santo negro y gris.

Pájaros que de la playa venís,  
que sabéis que el Señor es la Salud,  
convertiros en un hermoso alud  
de flores siemprevivas y de lis.

Y añadid nuestros pobres pecados,  
de un arrepentimiento sin igual,  
en esta hora en que Cristo va a expirar.

Pon más verde, mi Francisco, en los prados,  
pon reflejos en la urna de cristal.  
¡que llegó el que nos va a enseñar a Amar!

Luis Romay G. Arias





(Foto: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA)

# Actos y Celebraciones

## **Miércoles 4 de abril**

En la parroquia de Santa María del Campo: a las 7'30 h. de la tarde Rezo del Rosario y comienzo de la Novena de la Virgen de la Soledad, a las 8 :00 h. Celebración de la Eucaristía y a las 8'30 h. Celebración Comunitaria de la Penitencia.

## **Jueves 5 de abril**

En la Parroquia de Santiago, a las 8'30 h. de la tarde Celebración Comunitaria de la Penitencia.

## **Sábado 7 de abril**

A las 8'30 de la tarde, tendrá lugar en la Iglesia de San Francisco, el "Pregón de la Semana Santa", a cargo de Dña. María José Salgueiro Cortiñas. Hará la presentación el Pregonero del año anterior, D. José Ramón Gayoso Bonigno. Cerrará el acto el Coral Polifónica del Casino.

## **Domingo de Ramos**

A las 10'30 de la mañana, en la Iglesia de Santa María del Campo, Bendición de Ramos y Palmas, con Procesión y Celebración de la Eucaristía.

A las 12 de la mañana, en la Iglesia Parroquial de Santiago, Bendición de Ramos y Palmas en el atrio parroquial y Procesión de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén (José Rivas - 1.948). Jubilosa manifestación en la que los vivarienses, en su mayoría niños, solos los mayores o acompañados los pequeños, acompañan

alegres al paso de la Borriquito. A continuación tiene lugar la Celebración Eucarística.

A la misma hora en el Monasterio de Valdeflores, Bendición, Procesión de Ramos y Celebración de la Eucaristía.

A las 7 de la tarde en el Iglesia de San Francisco, Celebración de la Eucaristía. Seguidamente, organizada por la V.O.T. Franciscana, Procesión con el paso de Ecce-Homo del siglo XV, llamado de los franceses por haber salvado a Viveiro según la leyenda del saqueo de ejército napoleónico. Esta procesión tiene un estilo totalmente diferente a la de la mañana. Los llevadores van con hábito marrón y capa y capuchón dorados, acompañados por filas de penitentes llevando hachones, representando a la JUFRA (Juventud Franciscana), organizadora del desfile procesional.

## Lunes 9 de abril

A las 4 de la tarde Celebración Penitencial conjunta de las dos parroquias para jóvenes en la Iglesia de Santa María.

En la Iglesia de San Francisco, Concierto de la Coral del Casino y la Orquesta de Cámara de Xove.

## Martes 10 de abril

A las 8 de la tarde, organizado por la Hermandad de la Santa Cruz, "Vía Crucis de Mujeres", en los claustros de la Iglesia de San Francisco.

## Miércoles Santo

A las 10'30 de la noche, "Vía Crucis de Hombres", con el paso del "Cristo de la Ago-nía", que desde la Iglesia de San Francisco, recorre la Avenida de Cervantes, Margarita Pardo de Cela, Plaza Mayor, Pastor Díaz y Plaza de Lugo, volviendo por el mismo recorrido. Tras el Paso solemne del Cristo en la Cruz, (José Rivas) expuesto todo el año en el Altar Mayor de la mencionada Iglesia) siguen catorce penitentes con hábito morado cargando con cruces, acompañados de numerosos hombres de Viveiro que entonan cánticos y rezos.

## Jueves Santo

A las 4'30 de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas, "Celebración de la Eucaristía de la Cena del Señor".

A las 5:30 de la tarde, "Celebración de la Eucaristía de

la Cena del Señor".

En el Monasterio de Valdeflores y en las Parroquias de Santa María del Campo y de Santiago, (con participación en la última de la Coral Polifónica del Casino de Viveiro).

En ambas Parroquias lavatorio de pies y traslado del Santísimo Sacramento al Monumento donde permanecerá a la adoración solemne de los fieles hasta la media noche.

A las 8 de la tarde, saldrá de la Iglesia de San Francisco siguiendo por la Avenida de Cervantes, Margarita Pardo de Cela, Plaza Mayor, Pastor Díaz, Almirante Chicarro, Avenida de Lourdes e Irmãos Vilar Ponte la Procesión de la Última Cena, organizada por la V.O.T. y compuesta por los siguientes pasos: La Cena (1.808), Jesús acompañado de los Apóstoles representando la Última cena. Fue creado por Juan Sarmiento, artesano de San Ciprián que tomó como modelos a marineros del vecino puerto.

La Oración del Huerto, de autor desconocido, a la que posteriormente (1.977) se le cambia el pequeño ángel que tenía por uno de tamaño natural obra de Juan Luis Otero.

La Flagelación (1.908) obra del valenciano José Tena, también conocido como "El Cristo de la Columna", por representar precisamente a Cristo atado a una columna durante su flagelación.

Ecce-Homo (José Rivas - 1.950), conocido también por "el Cristo de la Caña".

La Dolorosa (1.741 - autor desconocido), imagen de gran belleza, que vestida con una impresionante túnica y manto procedente de Manila. Muy pocos la identifican en sus siguientes apariciones en el Encuentro y en los Caladiños con otra vestimenta.

A las 9'30 de la noche, en la Parroquia de Santa María: "Sermón de las Negaciones de San Pedro, Novena de la Soledad y Hora Santa".

A las 10 de la noche sale de la Iglesia de San Francisco por la Avenida de Cervantes, Margarita Pardo de Cela, Plaza Mayor, Pastor Díaz, Plaza de Lugo, Travesía de la Marina y Av. de Galicia la Procesión organizada por la Hermandad del Prendimiento, con el paso del mismo nombre (José Rivas - 1.947). Dotada posteriormente de una magnífica policromía. Conocido también este paso por el nombre de El Beso de Judas por ser esta escena la que representa. Judas, con las 30 monedas, besa a Cristo en presencia de un soldado romano y un acólito que porta una antorcha y la cuerda para prenderle. Paso de gran envergadura, necesitándose gran cantidad de personas para llevarlo a hombros por las estrechas calles. Forman las filas de este desfile los cofrades del Prendimiento con sus hábitos rojos y capuchones blancos.

A partir de 1.989 le acompaña el Ecce-Homo (o Corazón de Jesús) en representación de los viveirenses de la Diáspora llevando hábito marrón y capuchón dorado. Constituida como filial de la V.O.T. con el nombre de “Cofradía do noso Pai dos de Fora”.

También participa la “Virgen de los Dolores” perteneciente a la Parroquia de Santiago.

A las 11 de la noche, en la Iglesia Conventual de las Concepcionistas Franciscanas, la Adoración Nocturna celebra la Vigilia Extraordinaria de la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio. Se invita a todos los fieles a participar en la misma.

### Viernes Santo

A las 9'30 de la mañana, organizada por V.O.T. en la Plaza Mayor, Solemne Acto de El Encuentro. Desde una hora antes, el sonido del clarín y los tambores recorren las dormidas calles, sirviendo de despertador para las numerosas personas que poco a poco van llenando la Plaza Mayor. Lo que se siente allí es difícil describirlo. En la Plaza, una multitud pese a la temprana hora, escucha en silencio la sentencia en la que Poncio Pilato condena a Jesús. Ilustrando las palabras del predicador, aparece Cristo con la Cruz a cuestas (imagen articulada que cae y bendice, desconociéndose tanto su autor como su antigüedad), a continuación Juan, que viéndolo, sale a buscar a su Madre y junto con La Verónica escenifican el encuentro de Jesús, camino del Calvario, con su Madre. Imagen cuya cara es la misma que sale el Jueves, también articulada moviendo los brazos y enjugándose las lágrimas. (San Juan y la Verónica son obra de Juan Sarmiento en 1.877). Finaliza la Tercera Caída y Bendición del Señor en el atrio de la Iglesia de Santa María.

A las 12 de la mañana, organizado por la Hermandad de las Siete Palabras. “Sermón de las Siete Palabras”, en la Iglesia de San Francisco, a cargo de D. Segundo Pérez López, Rector de Seminario Mayor de Mondoñedo en Santiago, profesor y director del Instituto Teológico Compostelano. Con la actuación de la Coral Polifónica del Casino de Vivero.

A las 4 de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas y Monasterio de Valdeflores y a las 5 en las Parroquias de Santa María del Campo y Santiago, “Liturgia de la Muerte del Señor”.

A las 6'30 de la tarde, en el atrio parroquial de Santa María, organizado por la Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Rosario El Descendimiento. A cargo del, Padre

Aniano Gutiérrez de la Orden de Predicadores Dominicos del Convento de Valladolid. Contemplamos a Cristo en la Cruz acompañado por San Juan y la Virgen (imágenes también articuladas aunque distintas de las anteriormente mencionadas).

A las 7'30, saliendo de ese mismo lugar, recorriendo las calles de Irmáns Vilar Ponte, Avenida de Cervantes, Margarita Pardo de Cela, Plaza Mayor, Pastor Díaz, Almirante Chicarro y Avenida de Lourdes, parte la magna Procesión de El Santo Entierro en la que abre filas la Cruz Procesional del siglo XVI.

María Magdalena que al igual que la esbelta imagen de San Juan, a la que precede, fue realizada por José Tena, autor así mismo del paso del Santísimo Cristo Yacente (1.808) que en los años cincuenta fue aumentado con cuatro ángeles portando los atributos de la Pasión, escoltado por una guardia romana y la hermosa imagen de la Virgen de la Soledad (José Rivas), cubierta con un negrísimo manto de terciopelo.

A las 10 de la noche partiendo de la Iglesia de San Francisco, recorriendo la Avenida de Cervantes, Margarita Pardo de Cela, Plaza Mayor, Pastor Díaz, Plaza de Lugo, Travesía de la Marina y Avenida de Galicia, organizada por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad en colaboración con sus filiales las hermandades del Prendimiento, Siete Palabras y Santa Cruz tiene lugar el desfile procesional de La Pasión. En esta procesión además del ya mencionado paso del Prendimiento, desfila el paso de Las Siete Palabras de la hermandad del mismo nombre que representa el Calvario y consta de seis imágenes de El Cristo de la Agonía, acompañado de los dos ladrones (Rodríguez Puente) y a sus pies las imágenes de María Magdalena, San Juan y la Virgen (José Rivas), formando imponente conjunto acompañado por cofrades con el hábito y el capuchón morados y la capa dorada. Le sigue el airoso paso del Cristo de la Piedad (José Rivas - 1.945) que es llevado por más de setenta hombres vestidos con hábito y guantes negros y capuchón blanco, imagen que representa a Cristo yacente en brazos de su Madre, al pie de una Cruz cuyo velo ondea al viento dando gran movimiento al conjunto. Lo acompañan sus cofrades con hábito negro y capuchón y capa blanca. Marca el paso a los llevadores la banda de tambores de la Cofradía con espléndidos trajes de romanos con los colores blanco y negro de la misma. Luego desfila María al Pie de la Cruz representando a la Hermandad de la Santa Cruz, compuesta exclusivamente por mujeres, con hábito negro y capuchón y capa dorada.

A las 11'30 de la noche, organizada por la V.O.T.,

en la Iglesia de San Francisco, Sermón de la Soledad. A continuación Procesión De La Soledad o Dos Caladiños. En la que la Virgen, la Verónica y San Juan acompañados por una multitud de fieles con velas encendidas en el más impresionante recogimiento. A su finalización, ante la Venerada Imagen de la Virgen Dolorosa, canto popular de la Salve.

## **Sábado Santo**

A partir de las 12 de la mañana, acompañamiento de la Virgen de la Soledad, en la Iglesia de San Francisco.

A las 10 de la noche, en las parroquias de Santa María y Santiago, Solemne Liturgia de la Vigilia Pascual.

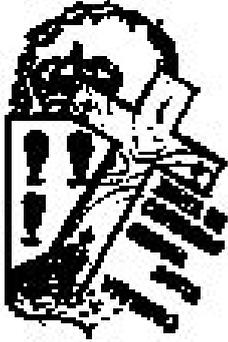
A las 11 de la noche, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas, Solemne Liturgia de la Vigilia Pascual, y en el Monasterio de Valdeflores Vigilia Solemne.

## **Domingo de Resurrección**

A las 10'30 de la mañana, en la Parroquia de Santa María del Campo, Procesión del Encuentro de Resurrección

y Eucaristía.





## **Residencia Betania**

### **Domingo de Ramos:**

A las 8,45 de la mañana Bendición de ramos, con procesión y Celebración de la Santa Misa.

### **Jueves Santo:**

A las 5 de la tarde Misa de la Cena del Señor y traslado del Santísimo Sacramento al Monumento donde permanecerá a la adoración de los fieles hasta media noche

### **Viernes Santo:**

a las 4 de tarde ACCIÓN LITÚRGICA DE LA PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR.

### **VIGILIA PASCUAL:**

A las 8,30 e la tarde Solemne Liturgia de la Vigilia Pascual



(Foto: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA)